



Leccionario Común Revisado

Segundo Domingo de Adviento, Año A

La Colecta:

Dios misericordioso, que enviaste a tus profetas para llamarnos a la conversión y preparar el camino de nuestra liberación: Danos el don de escuchar sus advertencias y abandonar nuestros pecados, para que recibamos con alegría la venida de Cristo nuestro Redentor; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Isaías 11:1-10

¹ De ese tronco que es Jesé, sale un retoño;
un retoño brota de sus raíces.

² El espíritu del Señor estará continuamente sobre él,
y le dará sabiduría, inteligencia,
prudencia, fuerza,
conocimiento y temor del Señor.

³ Él no juzgará por la sola apariencia,
ni dará su sentencia fundándose en rumores.

⁴ Juzgará con justicia a los débiles
y defenderá los derechos de los pobres del país.
Sus palabras serán como una vara para castigar al violento,
y con el soplo de su boca hará morir al malvado.

⁵ Siempre irá revestido de justicia y verdad.

⁶ Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz,
el tigre y el cabrito descansarán juntos,
el becerro y el león crecerán uno al lado del otro,
y se dejarán guiar por un niño pequeño.

⁷ La vaca y la osa serán amigas,
y sus crías descansarán juntas.
El león comerá pasto, como el buey.
⁸ El niño podrá jugar en el hoyo de la cobra,
podrá meter la mano en el nido de la víbora.
⁹ En todo mi monte santo
no habrá quien haga ningún daño,
porque así como el agua llena el mar,
así el conocimiento del Señor llenará todo el país.
¹⁰ En ese tiempo
el retoño de esta raíz que es Jesé
se levantará como una señal para los pueblos;
las naciones irán en su busca,
y el sitio en que esté será glorioso.

Salmo: Salmo 72:1-7, 18-19

¹ Señor, otórgale al rey tu sabiduría, *
y al hijo del rey, tu justicia.
² Juzgará a tu pueblo en rectitud *
y a los pobres, con justicia.
³ Los montes darán paz al pueblo *
y las colinas brindarán justicia.
⁴ Dios defenderá a la gente pobre; *
los rescatará, aplastando al opresor.
⁵ Vivirá tanto como el sol y la luna, *
generación tras generación.
⁶ Caerá como lluvia sobre el campo, *
como aguacero que riega la tierra.
⁷ En su día el justo florecerá; *
abundará la paz hasta que se apague la luna.

¹⁸ ¡Bendito sea el Señor Dios de Israel! *
¡El único que hace maravillas!

¹⁹ ¡Bendito sea su nombre para siempre! *
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

Nuevo Testamento: Romanos 15:4-13

⁴ Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo que de ellas recibimos, tengamos esperanza. ⁵ Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, ⁶ para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios. ⁸ Puedo decirles que Cristo vino a servir a los judíos para cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados y demostrar así que Dios es fiel a lo que promete. ⁹ Vino también para que los no judíos alaben a Dios por su misericordia, según dice la Escritura:

«Por eso te alabaré entre las naciones
y cantaré himnos a tu nombre.»

¹⁰ En otra parte, la Escritura dice:

«¡Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios!»

¹¹ Y en otro lugar dice:

«Naciones y pueblos todos,
¡alaben al Señor!»

¹² Isaías también escribió:

«Brotará la raíz de Jesé,
que se levantará para gobernar a las naciones,
las cuales pondrán en él su esperanza.»

¹³ Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El Evangelio: Mateo 3:1-12

¹ Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. ² En su proclamación decía: «¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!»

³ Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:
“Preparen el camino del Señor;
ábranle un camino recto.”»

⁴ La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida era langostas y miel del monte. ⁵ La gente de Jerusalén y todos los de la región de Judea y de la región cercana al Jordán salían a oírle. ⁶ Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Pero cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca?» ⁸ Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, ⁹ y no presuman diciéndose a sí mismos: “Nosotros somos descendientes de Abraham”; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham. ¹⁰ El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego. ¹¹ Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero el que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle sus sandalias. ¹² Trae su pala en la mano y limpiará el trigo y lo separará de la paja. Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.»

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.